

PERSPECTIVAS DISERTACIÓN

El tiempo de las mujeres*

JIMENA DE GORTARI LUDLOW

La Academia Nacional de Arquitectura reconoce –con la incorporación de 40 mujeres– que es tiempo de mujeres y también que nuestra disciplina –la arquitectura– da para mucho más que crear espacios. Es una consideración a quienes la ejercemos desde otros sitios y dando otras batallas, en un trabajo y en temas que no siempre tienen los reflectores.

La arquitectura ha sido siempre una construcción y transmisión de conocimiento, un demostrar métodos que buscan mejores lugares para habitar. Ligia Urroz escribía hace unos días sobre ese habitar nómada, porque todo lugar que realmente habitamos nos acompaña durante nuestra vida, lo cargamos con nosotros. Me parece fundamental que desde la academia pueda trabajarse en este sentido: dando cuenta de las intenciones y los procesos, no exclusivamente del saber hacer. El final, como en todo, es incierto. Esos métodos que a veces pueden vislumbrarse en láminas de concursos o conferencias son productos de procesos de investigación. La buena arquitectura no es fortuita, no se hace en una servilleta porque detrás de ese trazo, hay un pensamiento que –me parece– hemos soslayado al dejarnos apantallar por el final, porque los finales cuando no son de amor son naturalmente bellos. Aunque, insisto, el resultado del habitar un espacio es incierto, se cruzan demasiadas cosas en ello. Incorporaremos el compartir estos procesos a nuestro trabajo, todo espacio se vive con el cuerpo: ver, escuchar, sentir, tocar y oler.

Soy una arquitecta-investigadora y, desde hace algunos años, gestora de la investigación en la Ibero. Desde estas tres posiciones, siempre combinadas, puedo comentar la necesidad que hay de incorporar a las reflexiones con otras disciplinas. Uno de los grandes desafíos que enfrentamos es el trabajo interdisciplinario y de qué forma colaboramos para resolver problemas complejos.

Desde la arquitectura tenemos mucho que aportar, nuestra formación hace que miremos el territorio de una manera casi única, una que pasa por lo sensible. Y el territorio es transversal a las investigaciones que se realizan. Es necesario también, seguir trabajando con los comités, los colectivos, las distintas agrupaciones sociales a la par. La transdisciplina persigue un trabajo colectivo, uno que trasciende las barreras disciplinares y que responde de una forma integral a un problema. Busquemos los diálogos y los foros, hablemos con otras disciplinas y encontremos preguntas y respuestas en conjunto.

Ahora me detengo a considerar que es «tiempo de las mujeres» porque no me parece un asunto menor el que hoy se incorpore a las mujeres que pertenecen a firmas mixtas en donde anteriormente fue reconocido únicamente el varón que se haya decidido integrar a los despachos completos. Cuando estudié en la Facultad de Arquitectura mis maestras Pepita Saisó, María Eugenia Hurtado e Isabel Brioulo, me mostraron que teníamos una voz, luego en la Ibero Carolyn Aguilar, María Moreno y Gabriela Lee me lo confirmaron.

Soy privilegiada porque sin quererlo estudié en dos de las mejores escuelas de arquitectura de este país.

Sigamos trabajando para que cada vez haya más mujeres liderando talleres de proyectos o dando clases de construcción, dirigiendo escuelas y no sólo coordinando. Respondamos de esta forma a la mayoría que representamos en México, en donde por cada 100 habitantes, 49 son hombres y 51 somos mujeres. Otro dato importante es que, en la carrera de Arquitectura en la Ibero, el 60 por ciento son mujeres. En ellas está parte del futuro de esta disciplina.

Estudiar arquitectura sigue siendo para muchos un sueño, ya que permite que nuestra imaginación viaje a través de las tres dimensiones, unas en donde el espacio contribuye a mejorar nuestra vida, nuestros vínculos, nuestro respeto por el territorio. También porque estudiar esta carrera permite hacer un sinfín de cosas, –acuérdense de mí que estudio el sonido–; estudiamos, analizamos y diseñamos el habitar de forma sensible en todas las escalas. Formemos así y sigamos mirando hacia el futuro, dejemos la escuela anquilosada y atrapada en una única manera de ser «arquitecta». Nuestros abordajes pueden ser muy diversos.

Rescatemos nuestras historias y caminos, el cómo logramos llegar al lugar en el que estamos, cada una de nosotras tendrá su historia. Podemos trabajar en comunidad sin dejar de luchar por nuestros derechos. No temamos a posicionarnos políticamente, contribuyamos más y busquemos nuevos abordajes que respondan a un mundo que va muy deprisa, que privilegia la productividad y que parece perder su componente humano. En las escuelas dejemos de pensar en números y pensemos en las personas y en cómo ellas podrán contribuir a sociedades más justas. Desde nuestro trabajo busquemos estar cerca de la sociedad y de los sectores más vulnerables.

La arquitectura tiene mucho qué decir y varias instancias en las cuales seguir contribuyendo, la academia es una de ellas.



Fotografía: Rafael Carlos Guerrero | Producción Audiovisual Facultad de Arquitectura UNAM.

* Este texto es una versión del discurso de ingreso a la Academia Nacional de Arquitectura de la doctora Jimena de Gortari Ludlow, que se llevó a cabo el 4 de octubre de 2023.